

SIN DESPEDIDA.

Sinceramente, nunca había sido una buena hija; tampoco una buena hermana, pero eso no me parecía razón suficiente para que últimamente nadie me escuchara.

Intentaba por todos los medios que me prestaran atención, pedirles perdón y decirles que en adelante me portaría mejor con ellos.

Anoche lo entendí todo cuando oí a mi madre llorar por mi muerte.

Yaiza Vidal Sanz. ESO 2º-B